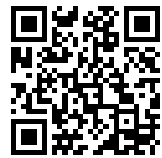
This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

https://books.google.com



**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

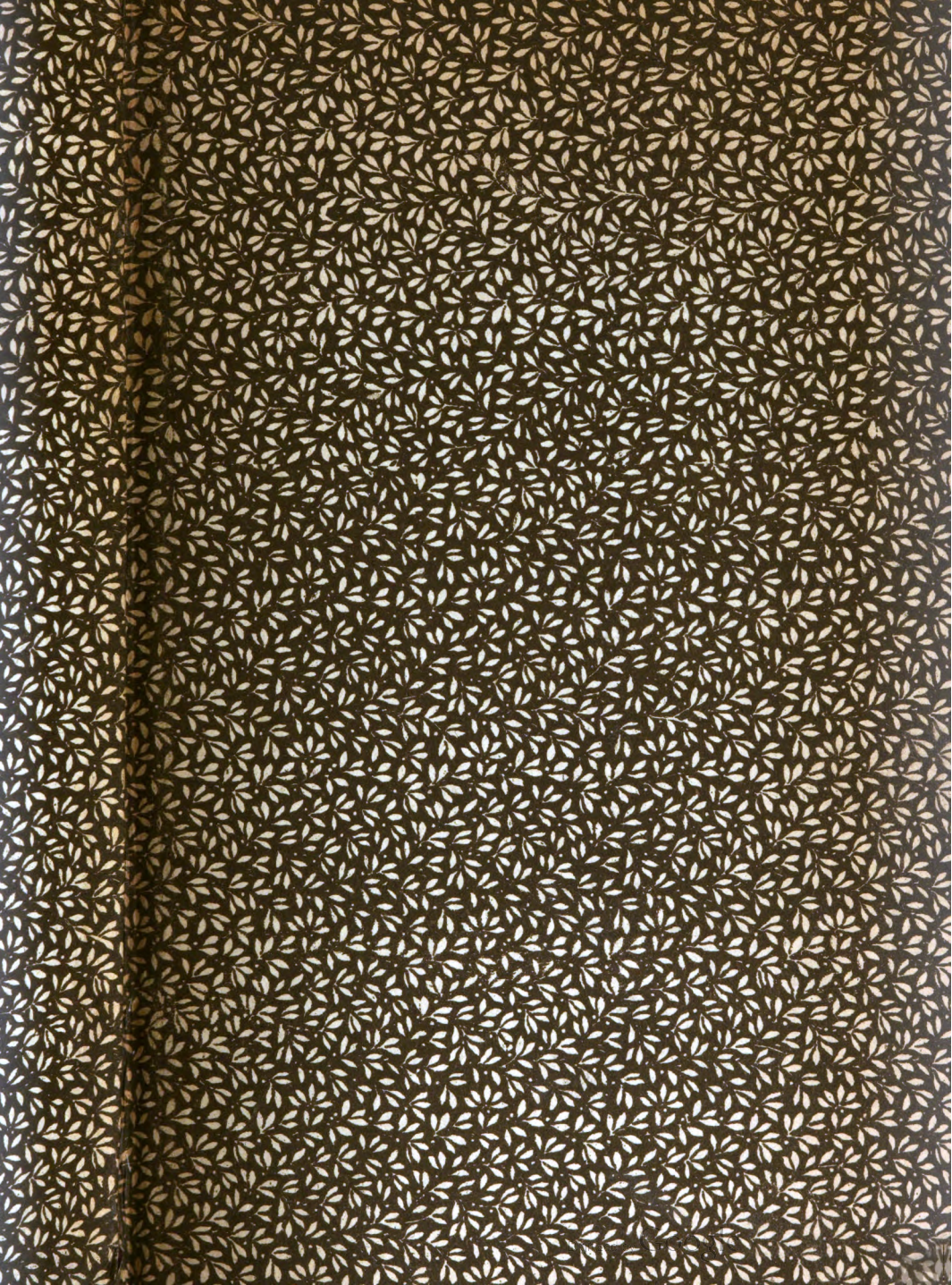
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

790
A454
b

Digitized by Google

GIFT OF
J.C.CEBRIAN

790
A454
b



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BRIZNAS

Digitized by Google

Digitized by Google

Narciso Alonso Cortés

Univ. de Cantabria

# Briznas

Valladolid
Imp. CASTELLANA
1907

Digitized by Google

PRESERVATION
COPY ADDED
NF 3/91

UNIV. OF
CALIFORNIA

Gift of J. C. Cebrian

Digitized by Google

## En mi telar

Voy urdiendo lentamente
el tejido de mi vida,
pobre obrero, cuya frente
al trabajo está abatida.

Y aunque es poco lo que espero
del destino á la inclemencia,
en la lucha persevero
laborando con paciencia,
sin rendirme—¡pobre obrero
del telar de la existencia!—

Mi tenaz, callosa mano,
duda á veces y flaquea,
y es entonces mi afán vano,
tosca y ruda mi tarea.

Cedo un poco, mas mi pecho
pronto el ánimo recobra;
al trabajo voy derecho
sin cansancio ni zozobra,
y contemplo satisfecho
la pureza de mi obra.

No me espanta suerte adversa;
es mi tela—¡tela amada!—
como el cielo limpia y tersa,
como acero bien templada.



742603
Digitized by Google

Cual glorioso palio santo,
rica y amplia, firme y buena,
esa tela de mi encanto
se despliega de amor llena,
encubriendo—denso manto—
los misterios de la pena.

¿Qué me importa si á mi mano
parar quiere mano oculta,
que al hallarme más ufano
los obstáculos abulta?

Ni me asusto, ni me quejo;
de mi esfuerzo la fe invoco
y en la lucha me hago viejo
De mi tela ya el fin toco,
y en sus tensas fibras dejo
las del alma poco á poco.

Y la trama lentamente
de mi vida voy tejiendo,
sin ninguno que me aliente,
sin bullicio, sin estruendo.

Siempre activo, siempre en vela,
triste y mísero operario
que con poco se consuela,
en mi encierro solitario
voy tejiendo la amplia tela
que me sirva de sudario.



Digitized by Google

## Hogar rústico

En el limpio fogón de la cocina
se reune la gente campesina,
y bajo la anchurosa chimenea
los secos troncos diligente hacina.
Quieren hilar las viejas de la aldea
y murmuran, dejando la tarea.
Un candil, de luz tarda y mortecina,
colgado en un rincón chisporrotea.
Departen los gañanes con sosiego.
En el hogar, tentáculos de fuego,
las llamas se retuercen; la carrasca
lentamente al arder crepita y chasca;
mientras la noche, silenciosa y queda,
su carro negro por los campos rueda.

Digitized by Google

## Románica

Mole de piedra carcomida,
silueta de vetusto templo:
vencida inclinas á la tierra
tus muros recios.
Eres imagen del pasado;
traes el recuerdo
de cascos y corazas,
de lorigas, de lanzas y de yelmos.
Impresa en tus sillares
la mano está del rústico arquitecto
que interpretó la idea
de otros siglos, de otros hombres, de otros pueblos.
En tu interior descansa
dormido el Tiempo,
y el ambiente de tu triste recinto
se satura de su húmedo aliento;
así pasa los siglos
respirando la paz y el misterio,
sin querer asomarse
á tus mezquinos huecos.
Cual báculos de piedra
sostienen tu esqueleto
pilastras y columnas, que se adornan,
como Sileno,
con hojarasca multiforme
de dibujos caprichosos y diversos,



Digitized by Google

y que se agrupa abigarrada
en el ábaco esbelto.
Las grecas, serpientes inmóviles,
por la imposta tienden su cuerpo;
las contemplan en lo alto tus bóvedas lisas,
sin nervios.
Por tus estrechos ajimeces
el sol se filtra, como temiendo
que le venzan en rápida lucha
las tinieblas que hay dentro;
y un solo rayo se desliza
como la hoja brillante de una espada de fuego
que quiebra su punta
en el muro espeso.
Entre los poros de la piedra
hizo su nido el rumor de los rezos,
con el aroma que se escapa
en las nubes de incienso.
En tu montón de piedras
todo es austero.
Nada más tus ridículos
canecillos grotescos,
acurrucados bajo la cornisa
se mofan de la vida con burlón gesto.
Levantas tu imafronte
como el rostro de un gigante viejo,
con un ojo tan sólo—tu rosetón calado—
eternamente abierto,
y con la boca de tu portada
—boca de anciano decrépito,—



Digitized by Google

que en las archivoltas
se va estrechando y deprimiendo;
y llevas—¡oh viejo gigante
que apenas puedes con tu peso,—
la abultada joroba
del ábside á tu espalda sujeto.
Mole de piedra carcomida,
silueta de vetusto templo:
arrójate á tierra cual viejo gigante
que se desploma muerto.



Digitized by Google

## Cántico del mediodía

Rasga el aire, luminosa, la sonata
del ardiente mediodía de verano,
y entre silbos y rumores zumba grata
y sus notas va esparciendo por el llano.
En los pétalos de fuego y escarlata
deja huella de sus babas un gusano,
y la savia por los tallos se dilata
y en las celdas de la espiga cierne el grano.
Amadores de la luz y de la vida,
mariposas y libélulas inquietas
forman juntas la cohorte del estío,
y, cayendo por la atmósfera encendida,
el sol quiebra de sus rayos las saetas
en el monte, y en el valle y en el río.



Digitized by Google

## El castigo de Júpiter

«Júpiter: si tienes quejas
de los míseros mortales,
no nos agobies con males
en que tu furia reflejas.
Es más sencillo y más llano
que pongas fin desde ahora
á tu fuerza creadora
y no nazca un ser humano.
Así, ni tendrás disgustos
en tus designios supremos,
ni nosotros viviremos
entre dolores y sustos.»
Estas frases cierto día,
medio en serio, medio en broma,
un ciudadano de Roma
á Júpiter le decía.
Y Júpiter, que le oyera
desde su celeste asiento,
dió respuesta al descontento
hablando de esta manera:
—Aunque ese medio concibas,
á servirte no me obligo.
¡Pues si fundo mi castigo
precisamente en que vivas!



Digitized by Google

## La bodega

Esta es la bodega, la vieja bodega
que guarda en su fondo los vinos añejos;
calmante que todos los males sosiega,
felíz dictadora de sanos consejos.

A guisa de apuestos valientes soldados
que airosos cabalgan en blancos corceles,
muy firmes y serios están alineados,
en poyos de yeso, los anchos toneles.

No están revestidos de petos ni escudos,
que el genio guerrero no late en sus fondos;
más bien, ostentando sus cuerpos panzudos
parecen burgueses repletos y orondos.

¡Discretos señores de grueso volumen,
de porte arrogante, de franca alegría,
que en bien de los hombres su sangre consumen
llevando á otras venas calor y energía!

¡Hidalgos exímios, preclaros varones
de sólida hechura y austera elegancia,
que sin pergaminos ni orlados blasones
venís á lo menos de cepa bien rancia!



Digitized by Google

¡Sinceros amigos que, libres de penas,
las claras verdades decís sin rodeo!
¡Maestros insignes de ciencias amenas!
¡Heraldos de dicha! ¡Salud os deseo!

¡A ver, el más gordo! Tonel veterano
de recia epidermis y abdomen que abulta:
me siento contigo, y aquí, mano á mano,
buscando tus luces te haré una consulta.

Así. Ya recibo tu plácido influjo,
ya en mi ánimo escribes tus mágicas letras;
ya, osado y travieso, con artes de brujo,
de mi ser al fondo vibrando penetras.

¡Qué cosas me dices en tu hermoso idioma!
¡Qué charla en mi oído tan grata se siente!
Parece el arrullo de amante paloma,
rumor de floresta, goteo de fuente.

De tu voz cadente cediendo al conjuro,
la vida un oasis me ofrece sereno,
el cielo aparece más limpio y más puro
y todo á mis ojos es grande y es bueno.

A tu suave aliento, que el alma me quema,
las bellas estrofas trazara mi mano
del más admirable grandioso poema.
¡Recibe las gracias, tonel veterano!



Digitized by Google

Aquí la desdicha sus armas entrega,
dolores y penas se marchan muy lejos.
Esta es la bodega, la vieja bodega
que guarda en su fondo los vinos añejos.

Digitized by Google

## Amorosa

De tu dulce mirada los destellos
envíame á raudales.
Mirándome en tus ojos celestiales
la imagen de la dicha veo en ellos.

A su impresión el alma conmovida
en placer profundísimo se baña;
de sus efluvios la energía extraña
es mi fuente de vida.

Si tus párpados cierras lentamente,
de tu dulce mirar se apaga el brillo,
se disipa la imagen ilusoria,
y en mi nombre te dice un cupidillo:
—¡No me cierres las puertas de la gloria!



Digitized by Google

## La cruz de hierro

Corcel brioso,
fuerte armadura,
ricos arreos,
va con su hueste
contra los moros
el caballero.
Lleva el caballo
silla y gualdrapas
de terciopelo,
y arnés bruñido,
donde el sol pone
vivos reflejos.
El noble bruto,
de sangre ardiente,
piafa inquieto,
cual si supiera
que de la lucha
llega el momento.
Lleva el jinete
coraza y grebas
de limpio acero,
manopla en launas
con la que oprime
bridones recios;
y en la cimera
del duro almete,
como un trofeo,



Digitized by Google

penacho airoso
con las garzotas
flotando al viento.

Ya el día llega;
ya el campo invaden
los agarenos;
para el combate
ya se preparan
los dos ejércitos.

Tranquilo el rostro,
firme la mano
y erguido el cuerpo,
la voz de ataque
da á sus soldados
el caballero:

—¡Seguidme todos!
Yo á la pelea
marcho sin miedo.
Yo sé, soldados,
que ha de salvarme
mi cruz de hierro.—

Picando espuelas
á su caballo,
parte ligero,
con la esperanza
puesta en sus ojos
de un triunfo cierto.

Su mano diestra
la espada empuña



Digitized by Google

con ardimiento,
y en la otra mano
levanta, altivo,
su cruz de hierro.
Nunca el caudillo
la cruz olvida,
santo amuleto
que en mil batallas
con la morisma
le sacó ileso...
Pronto en el campo
de horrible lucha
se oye el estruendo;
los alquiceles
y las corazas
ruedan envueltos.
Mas ¡ay! la hueste
de los cristianos
pierde terreno,
y entre sus filas
cunde el cansancio
y el desaliento.
Hasta el caudillo
perdió sus armas
y sus aprestos;
tan sólo, triste,
su cruz preciada
levanta al cielo.
Cuando contempla
cómo los suyos



Digitized by Google

huyen maltrechos,
gallardo moro,
como él sin armas,
sale á su encuentro.
Rica marlota
que cae en pliegues
sobre el overo;
blanco turbante,
blanco bonete,
blancos arreos...
Cuando se miran
los dos rivales
con odio inmenso,
rápido el moro
de su enemigo
se aferra al cuerpo.
La cruz le arranca;
sobre él la esgrime
de furia ciego;
descarga el golpe
¡y hunde en su cráneo
la cruz de hierro!



Digitized by Google

## Cohorte alada

Sobre el manso
riachuelo que recorre la llanura florecida
entonando á todas horas
la canción interminable de la vida
con murmullo siempre igual,
una mágica cohorte de figuras voladoras
sin descanso
mueve gráciles contornos,
en mil giros ostentando los adornos
de su túnica estival.
¿Son los genios
enemigos del reposo,
que á un conjuro misterioso,
á las aves imitando,
van volando en derredor?
¿O son lindas y graciosas marionetas
que de un lado para el otro van inquietas,
encantadas por un brujo su enemigo
que les diera ese castigo
por no haberle concedido las primicias de su amor?
Ser ingrávido
que en el suelo por acaso busca apoyo;
misteriosa creación de cien colores
que en el sosegado arroyo
el perfume de las flores
se complace en aspirar,



Digitized by Google

es del viento permanente vagabundo,
es sutíl habitador de alado mundo,
es un alma que se agita por los aires sin cesar.
Pero no. Tan lindos seres
no son cosa de misterio;
no son ninfas ó mujeres
que algún mago transformó;
ni tampoco son espíritus errantes
que se eleven á región desconocida.
Son insectos
anhelantes
y pletóricos de vida,
son libélulas pintadas
que en las linfas del arroyo sosegadas
la frescura del ambiente congregó.
Esos mágicos insectos de colores
sobre el agua juguetean,
van besando la corola de las flores
que agitadas por la brisa se cimbrean,
giran, tornan con impulso desigual.
Ya se posan dulcemente sobre un mimbre
que á su peso delicado no se mueve,
ya atraviesan por la urdimbre
de carrizos y espadañas,
ya detienen un momento el vuelo leve
en el tallo de las cañas,
ó á los aires arrebatan el aroma
mientras lucen su gallarda vestidura policroma
y humedecen mansamente



Digitized by Google

en la límpida corriente
de sus diáfanas alitas el cristal.
Vuela, vuela, lindo enjambre;
de las flores vete hollando
el pistilo y el estambre
en inquieto y agil bando,
y apresura
de tus giros incansables el afán:
que los astros luminosos de su fuego
y las brisas de su plácido sosiego
y el arroyo bullidor de su frescura
y las plantas de sus células,
dulcemente á las libélulas
aire y fuerza, luz y vida mandarán.



Digitized by Google

## Temple

Todo el cordaje de mï alma
quiero templar con mano dura.
Que de su clave salga unida
con la energía, la ternura.

Si, en el concierto de la vida,
alguno en ella viene á herirme,
quiero que se oiga su sonido
puro y brioso, claro y firme.

Dicha, dolor... Con vivo esmalte
mil tonos dais á cada cuerda
y, delicada, mi alma vibra.

Para que, rota, nunca salte,
para que nunca tensión pierda,
quiero templarla fibra á fibra.



Digitized by Google

## Los tres trovadores

Lleno el corazón de amores,
caminan tres trovadores
en busca de una deidad.
Llevados de noble empeño,
suspiran porque su sueño
se convierta en realidad.

Buscan su ideal ufanos;
transponen montes y llanos,
huellan selvas con su pié.
En su errante afán los guía
de la diosa Poesía
el entusiasmo y la fe.

Al fin, en país remoto,
donde germina del loto
la flor pura y virginal,
junto á solitaria fuente
hallan la copia viviente
de su soñado ideal.

Es una mujer divina,
de tez sonrosada y fina,
de semblante encantador.
Su sorprendente figura
parece bella escultura
que cincelara el Amor.



Digitized by Google

Un trovador se aproxima,
y en dulce y cadente rima
que retrata su ansiedad,
prorrumpe en triste lamento,
y con amoroso acento
así dice á la deidad:

«Eres bella como un cielo;
eres sin igual modelo
más de ángel que de mujer.
El mundo á tu vista alegras;
guardan tus pupilas negras
un tesoro de placer.

De tí depende mi vida;
por tí una llama encendida
en mi pecho germinó.
Para volverme el sosiego
¿cedes á mi amante ruego?»
Y dice la ninfa:—«No.»

Llega el trovador segundo
y en verso grave y rotundo
dice á la ninfa después:
«Seducido por tu rostro,
humildemente me postro
lleno de amor á tus piés.

Mi cariño no rehuyas;
mi alma y mi vida son tuyas
si accedes á mi pasión.»



Digitized by Google

La ninfa, con gentileza,
mueve su hermosa cabeza
en graciosa negación.

Por último, con voz leve
que apenas á alzar se atreve
por cobardía quizás,
llega el trovador tercero,
y le dice: «¡Yo te quiero
porque eres buena no más!»

Oye la ninfa al poeta
y en sus brazos le sujeta
con ardiente frenesí;
un beso en su frente imprime
y dice con voz sublime:
—«¡Mi cariño es para tí.»



Digitized by Google

## Campestre

El labriego
sale al alba que despunta,
y de un sol caliginoso bajo el fuego
á las vueltas del arado da comienzo con su yunta.

La pareja,
mansa y dócil á su mando,
en besanas sobre el suelo, con la reja,
del trabajo la escritura lentamente va trazando.



Digitized by Google

## Serranilla

Ofréceme amparo,
preciosa serrana,
que muero de frío
y el miedo me mata.

La noche cubierta
de sombras avanza;
la tierra se cubre
de espesa nevada.

El cierzo furioso
golpea las ramas
y fuertes bramidos
en ellas arranca;

y ya de orientarme
no tengo esperanza,
perdido en el alto
de abrupta montaña.

Los copos de nieve,
cayendo con pausa,
de mi helado cuerpo
las fuerzas apagan.

Escucho asustado
de fieras cercanas
terribles aullidos
que llegan al alma;

y ya me parece
que á mí se adelanta



Digitized by Google

de lobos hambrientos
medrosa manada...
Por Dios, dame amparo,
preciosa serrana,
remedia, piadosa,
mi enorme desgracia;
pues muero de frío
y el miedo me mata,
si no me cobija
tu pobre cabaña.



Digitized by Google

## Mi palacio

Yo tengo un palacio donde ávido encierro
la dicha más honda,
mansión de bellezas, de inmensos tesoros
sagrado recinto;
en él se perciben suspiros de amores,
susurros de fronda,
rumores y notas, murmullos y arpegios
de tono distinto.

Le adornan diamantes cual nunca en su seno
criara Golconda;
columnas de flores se elevan esbeltas
en su airoso plinto;
mil hadas le habitan, formando en sus juegos
fantástica ronda,
y vagan ligeras de ricas estancias
por un laberinto.

En él encerrado, contemplo sus muros
de nácar y de oro,
y escucho abstraído los gratos acordes
de canto sonoro
que en raudos corceles el eco conduce
por ámplios salones.



Digitized by Google

Tal es mi palacio: soberbio edificio,
vivienda sagrada,
guarida risueña, de ninfas albergue,
mansión encantada...
Ninguno lo ha visto, porque es el palacio
de mis ilusiones.

Digitized by Google

## Carnavalesca

Te veo disfrazada de mariposa.
¡Qué bonitos colores! ¡Qué lindas alas!
Con franqueza te digo que estás preciosa
y que causas asombro con esas galas.

El extraño atractivo de tu presencia
á los más impasibles produce efecto.
Más de dos pedirían con insistencia
no separarse nunca de tal insecto.

Pero tú, persuadida de lo que vales,
sin pagarte de elogios ni de suspiros,
mostrando tus contornos esculturales
vas trazando doquiera rápidos giros.

Entre diáfanas nubes de fino encaje
de crisálida surges. ¡Felíz momento!
Al verte disfrazada con ese traje,
voy á decirte, niña, lo que yo siento.

No, indecisa y errante, libes las flores
buscando eternamente mejor fragancia,
ni frecuentes el néctar de los amores
vagando de uno en otro con inconstancia.

Pues la que así, voluble, pasa la vida,
nota al fin que su sino le ha sido infausto,
y al volver á las flores arrepentida
ve hollada la corola y el jugo exhausto.

No te fíes de nadie; remonta el vuelo
si mano codiciosa quiere alcanzarte,



Digitized by Google

y si de algún paraje tienes recelo,
es mejor que te poses en otra parte.

Para que no te burlen por inexperta,
no hagas á nadie dueño de tus mercedes:
cazadores furtivos que hay siempre alerta,
para insectos incautos preparan redes.

No exhibas tus encantos con demasía;
sé partidaria siempre de lo sencillo,
pues si te luces mucho, quizá algún día
de tus lindos colores se apague el brillo.

Y, por fin, si la llama de los amores
cerca de donde vueles su luz destella,
no dejes que te atraigan tus resplandores
y tus alas vistosas quemes en ella.



Digitized by Google

## El Amor y la Abeja

(De Teócrito)

El Amor, revoltoso, cierto día
usurpaba el panal de una colmena
sin recato ni miedo,
cuando una abeja, viendo su osadía,
sorprendió su faena
y con fiereza le picó en un dedo.
Dañado por la abeja vengadora,
Amor sopla con pena su manita,
gime, patea, llora,
y remontando el vuelo,
llega donde está Venus, y su cuita
le cuenta con profundo desconsuelo.
Luego pide venganza,
duros dicterios á la abeja lanza,
y con rostro sañudo
y frases desabridas,
protesta de que insecto tan menudo
cause tanto dolor con sus heridas.
Venus escucha al niño
y después le contesta con cariño:
"Infundada es tu queja.
¿Acaso no eres tú como la abeja?



Digitized by Google

Al pedir la venganza con empeño,
¡cuán poco te conoces!
Tú eres también pequeño
¡y qué heridas produces tan atroces!„

Digitized by Google

## Flor de soledad

He buscado una flor sola
que te doy como consuelo de tu pena.
No verás en su corola
ni la blanca nitidez de la azucena
ni el espléndido color de la amapola.

Es flor triste y solitaria
que no tiene la belleza de otras flores;
flor que junta, extraordinaria,
el ardiente suspirar de los amores
con el plácido rumor de la plegaria.

Paseando en bosque umbrío
bajo el verde cobertizo de las hojas,
yo miraba en torno mío;
vi unas flores amarillas y otras rojas
salpicadas con chispazos de rocío,

Distraído en mi vereda,
yo pisaba alguna flor marchita y mustia,
y á través de la arboleda
resonaba lastimero un ¡ay! de angustia
exhalado por los pétalos de seda.

Todo un mundo renacía
de la Vida con la mágica palabra.
Esquivando compañía,



Digitized by Google

cierto fauno, con sus flacos piés de cabra,
presuroso entre las ramas se escondía.

Quedó inmóvil en acecho.
Yo corté la flor entonces, y el testigo
sonreía satisfecho.
¿Qué flor es? Yo no lo sé; pero te digo
que tenía las raíces en mi pecho.

Esta fué la muda escena,
y esta fué la humilde flor que á tí se inmola
arrancada en selva amena.
He buscado una flor sola
que te doy como consuelo de tu pena.



Digitized by Google

## Horaciana

(A mis amigos

Venid, amigos; qué os vea yo cerca.
En grupo alegre llegad á mi lado.
Quiero escuchar vuestra voz cariñosa,
quiero estrechar vuestra mano.

¿Quién más dichoso que el hombre modesto
que á sus amigos juntó en torno suyo,
viendo que gozan en sus alegrías,
lloran en sus infortunios?

Dejad que, avaros, alleguen caudales
quienes erigen por Dios al dinero,
soñando siempre con ricos tesoros,
siempre temblando de miedo.

Dejad que muchos persigan honores
é, ilusionados, escalen destinos;
que otros perezcan roídos de envidia,
ciegos por torpe egoismo.

Juntos nosotros en dulce coloquio,
con el placer de una honrada existencia,



Digitized by Google

llenos de amor y de dicha, brindemos
por la amistad verdadera.

Vayamos juntos, con mútuos alientos,
por el sendero cruel de la vida,
como quien busca en un viaje penoso
grata y locuaz compañía.

¿Que hay en el mundo ruindades é infamias?
¿Que hay ambiciones? ¿Que hay luchas y hay odios?
Siempre abstraídos en plática amable,
nada sabemos nosotros.

A la sincera amistad consagrados,
libres de pena pasamos las horas;
sólo el alegre charlar suspendemos
para escanciar nuestras copas.

Es la amistad manantial de consuelo,
vínculo que une dos almas distintas.
La abnegación en su fondo se oculta.
¡Sea por siempre bendita!

Venid, amigos, que yo rindo culto
á la amistad en mi pobre cabaña.
Soy vuestro siempre; mis glorias son vuestras.
Soy un amigo del alma.



Digitized by Google

Quiero no más que después de mi muerte
en la memoria guardeis siempre impresa
una leyenda que diga á lo menos:
«Él ha vivido en la tierra.»

Digitized by Google

## Al viejo Carnaval

¡Atrás, atrás! No prosigas,
viejo decadente y chocho,
ó, si no te vas por buenas,
te arrojaremos nosotros.
¿Por acaso te has creído
que tratas con unos locos
que han de servir de comparsas
en tu atronador jolgorio?
¿Hemos de ver con paciencia
tus hechos escandalosos
y tus grotescos desplantes
y tus salidas de tono?
Cuando, hace ya muchos años,
eras un apuesto mozo
y cruzabas arrogante
entre el general asombro;
cuando mostrabas doquiera
trajes recamados de oro
y túnicas deslumbrantes
y magníficos adornos;
cuando en Venecia triunfabas,
cuando, aclamado por todos,
erigías en el mundo



Digitized by Google

el imperio del dios Momo;
entonces era muy justo
prodigarte los elogios,
y me explico que los hombres
te elevasen áureo trono.

Pero hoy, que eres un anciano
pobre, inútil y achacoso;
hoy, que ya cedes al peso
de pasados episodios;
hoy, que vistes pobremente
un traje mísero y roto
que deja ver entre andrajos
tus miserables despojos;
hoy, que sólo te acompaña
una turba de beodos
que dando gritos obscenos
te hace repugnante coro;
hoy ya, sin humor ni fuerzas,
haces un papel impropio,
y es muy natural que el mundo
te despida con enojo.

Da lástima verdadera
que teniendo un pié en el hoyo,
á nuestra vista te muestres
con la alegría en el rostro,
pintado el mísero traje



Digitized by Google

de colores irrisorios,
y agitando cascabeles
y promoviendo alboroto.
No hagas, pues, muecas horribles,
deja tu fingido gozo,
¡y vete á la sepultura
ó que te lleve el demonio!



Digitized by Google

## El Príncipe te espera

Véte, pálida princesa, que por tí clama
el gran príncipe, vertiendo candente lloro;
otros príncipes le siguen, y al ver que te ama,
con rumor de vibraciones hácenle coro.

Nadie tiene sus vasallos, nadie su fama;
de topacios encendidos luce un tesoro;
es su trono azul, ornado de viva llama;
peina rútilos cabellos con peine de oro.

Cuando él sale, tú te escondes de miedo llena,
y su rastro cuando él huye sigues con pena
explorando lentamente la noche bruna.

Entre sus desnudos brazos cáete rendida
aunque el fuego de su aliento mate tu vida.
El príncipe Sol te espera, princesa Luna.



Digitized by Google

## La espada vieja

Vieja espada de Toledo
que, roída del orín,
das más lástima que miedo:
sucia, mellada y roñosa,
de tu vida ves el fin
con muerte poco gloriosa.

Yo no sé si acaso fuiste
de algún soldado modesto
que rodó, inválido y triste,
por palacios y antesalas,
mendigando humilde puesto
al abrigo de las balas.

Ignoro si algún magnate
te ciñó, airoso, en su cinto
sin blandirte en el combate,
y, con orgulloso porte,
por el árduo laberinto
te condujo de la corte.

¿Fuiste de algún pendenciero
que en burdeles y tabernas
empañó tu limpio acero?



Digitized by Google

¿Han manchado tu camino
las hazañas sempiternas
de los naipes y del vino?

Pero no. La ejecutoria
de valor y de nobleza
veo á través de tu historia.
Eres noble. Tu inscripción
claramente así lo reza:
«No me saques sin razón...»

¡Vieja espada de Toledo!
No hay recuerdos, vieja espada,
de tu audacia y tu denuedo
Se olvidaron, por tu mal
Tú no puedes decir nada
con tu lengua de metal.

Quizá tu acero templado
que hoy, roido del orín,
yace sucio y olvidado,
estuvo tinto algún día
en sangre de San Quintín,
de Mulberg ó de Pavía.

Quizá en alguna campaña
tuvo, heróica, que arrojarte,
buscando mayor hazaña,



Digitized by Google

la mano que te esgrimiera,
para escalar un baluarte
ó arrancar una bandera.

Hoy, sin gloria ni ventura,
sucia, roñosa y mellada,
yaces en estancia obscura;
y sin lástima no puedo
contemplarte, ¡vieja espada,
vieja espada de Toledo!



Digitized by Google

## Los sauces

Son los sauces que se mueven
empujados duramente por el cierzo;
son los sauces que amenazan al destino
con sus brazos, brazos secos.
Sus raíces por el suelo se deslizan,
musculosa trabazón de duros nervios,
agarrados á la tierra
como inmóviles reptiles
que no pueden penetrar en su agujero.
¡Pobres árboles desnudos
de raquítico esqueleto,
que sus leños resquebrajan
abrumados de los años bajo el peso!
Cuando el hada de los campos
arrojando va sus flores por el suelo,
ellos, fríos é insensibles, la contemplan
en silencio.
Cuando avanza por la tierra
con sus tocas blanquecinas el invierno,
ellos sienten que la nieve poco á poco
ocultando va su cuerpo,
como pobre viejecito á quien sorprende



Digitized by Google

el turbión y la ventisca
en parajes despoblados y desiertos.

Y la savia por su tronco no circula,
y, podrida, su corteza cae al suelo,
y sus brancas, de ramaje desprovistas,
estridulan maltratadas por los vientos.
¡Pobres sauces!
Sólo tienen, como triste compañero,
el arroyo desmedrado
que á sus pies entona el canto de los muertos.

Digitized by Google

## El ruiseñor y el grillo

Cierta mañana del estío ardiente,
cuando el sol envolvía la llanura,
un ruiseñor trinaba dulcemente
oculto en la espesura.
No muy lejos, un grillo,
al lado de su cueva muy gozoso,
dejaba oir sin tregua ni reposo
su pesado y monótono estribillo.
Este, de pronto, deja su agujero,
suspende su tenaz algarabía,
y hablando al ruiseñor con osadía,
le dice:—¿Qué me cuentas, compañero?—
El pájaro, asombrado por la traza
de aquel bicho tan raro,
que, demostrando cínico descaro,
con él se permitía tal exceso,
le dijo con cachaza:
—¿Yo compañero tuyo? ¿Y cómo es eso?
—¡Toma! pues muy sencillo—
con gran frescura contestóle el grillo.—
¿No canto como tú? ¿No es cosa cierta
que durante el verano, siempre alerta,
repito sin cesar mi nota aguda?
Pues somos compañeros, ¿quién lo duda?
—Tienes razón de sobra, ¡ya lo creo!,
mas una diferencia sólo veo:



Digitized by Google

Que mientras yo modulo en mi garganta
un lenguaje que encanta,
y con mi canto armónico y sentido
alegro la floresta,
tú causas con tus élitros un ruido
que aturde y que molesta.—
Hay algún majadero
tan necio como el grillo de este lance,
que si á cualquier maestro ve á su alcance
le dice:—¡Qué me cuentas, compañero?



Digitized by Google

## La bruja del bosque

Retirada y escondida
en la espesura del bosque,
misteriosamente vive
la bruja de los amores.
No es un hada linda y buena
que en hacer bondades goce,
de sorprendente figura
y de honestas intenciones;
es una vieja horrorosa,
tan negra como la noche,
con unos ojos de hiena
y unas narices atroces.
Es su aspecto repugnante.
Si sus ojos fija inmóvil,
fascina con su mirada
y horrible pavor impone.
Entre las ramas se oculta
cuando se aproxima un hombre,
y aparece presurosa
si se acerca alguna joven.
Amor inspira la bruja,
pero es un amor deforme,
impuro, con los defectos
de las más bajas pasiones.
En ese amor mercenario
no encontrareis rasgos nobles;



Digitized by Google

todo cuanto le rodea
es deshonesto y es torpe,
¡Dios te libre, niña hermosa,
de penetrar en el bosque,
no te haga víctima suya
la bruja de los amores!



Digitized by Google

## Helénica

El Acrópolis. Mudo soberano,
de pentélicos mármoles vestido,
sobre la cima el Partenón erguido
domina la extensión del altozano.

Descansa entre sus muros escondido
el bulto de Atenea sobrehumano.
Templos, frisos, columnas. En el llano
bulle la ciudad nueva en sordo ruido.

Atardece. Tendiendo sobre Atenas
sus miradas tranquilas y serenas
que á los rayos de sol dieran envidias,

con el grave reposo de una diosa
griega beldad avanza silenciosa
como estatua viviente de algún Fidias.



Digitized by Google

## Pena de amor

Triste está la Infanta bella,
triste está la Infanta mora;
al ajimez asomada
sin cesar suspira y llora.
Desprecia las ricas galas
de Damasco y de Bashora,
y huye las zambras y leilas
de que antes era señora.
Un día llega á sus muros
un cristiano que la adora,
elogiando los encantos
que su semblante atesora.
Desde entonces, su tristeza
olvida la Infanta mora,
y en sus labios aparece
su sonrisa encantadora.
Por las noches, silencioso,
cuando del descanso es hora,
llega el valiente cristiano
en su yegua corredora;
llévase, osado, en la grupa
á la Infanta seductora,
y al palacio la devuelve
cuando clarea la aurora.
Mas ¡ay! que el rey al fin sabe
el baldón que le desdora,



Digitized by Google

y apresa á su hija la Infanta
y al audaz que la enamora.
—Esa yegua te llevaba
por las noches ¡oh traidora!
Esa yegua con tu amante
quiero que te lleve ahora.—
A la cola de la yegua
ata á los dos sin demora,
sin escuchar á la Infanta
que el perdón llorando implora.
A galope por el campo
va la yegua corredora,
y los cuerpos despedaza
del cristiano y de la mora.

Digitized by Google

## ¡Redención!

A la luz de una vela mortecina,
rival débil y opaco de la luna,
me quejo de la pícara fortuna
que á los nobles y honrados no se inclina.

Mientras yacen los buenos en la ruina,
se eleva la maldad sin traba alguna;
mientras el hombre justo sólo ayuna,
se harta el pillo de toda golosina.

¡Alerta, gente honrada! Desde ahora
impedirás, con mano redentora,
que nadie medre á costa de lo tuyo.

¡Destruyamos al punto cuanto estorbe!
¡Limpiemos de malvados todo el orbe!
(La vela se me apaga. No concluyo).



Digitized by Google

## La canción del huracán

¡Ay, qué triste es el viento que zumba,
que zumba en las ramas,
y se estrella chocando en los muros
que le oponen obstáculo y valla!
Su ruido estridente
penetra en el alma,
la llena de tedio,
sus fuerzas apaga,
y matando
la esperanza,
con el frío letal de la muerte
la pena implacable nos hunde sus garras.
Como clamor de duendes
que cruzan la campaña
y azotan el espacio
con invisibles alas;
como una plañidera
y lúgubre sonata
de brujas que al conjuro
acuden agrupadas,
así se oye el rumor misterioso
que el huracán arranca.



Digitized by Google

A su tremendo empuje
los árboles desgaja,
las hojas se revuelven
en incesante danza;
y, entretanto, su zumbido
con melancolía extraña
en nuestros oídos vibra
y repercute en el alma.
¿Será tal vez que resuena
alguna voz sobrehumana
que desde ignotas regiones
envía sus amenazas?
¿Será que del averno
la furia se desata,
ó será de un titán que respira
el hálito que el pecho con avidez exhala.
Débil, primero,
suena con pausa;
lleno de furia
luego se lanza;
ya se irrita,
ya se acalla;
gime,
brama,
y peligra la torre á su empuje
y el castillo vacila en su planta.



Digitized by Google

Mas siempre es un eco
de penas amargas,
ya débil se queje,
ya silbe con rabia.
¡Ay, qué triste es el viento que zumba
que zumba en las ramas,
y se estrella chocando en los muros
que le oponen obstáculo y valla!



Digitized by Google

## Todo Junto

Es una flor. No la cojas
con tu primorosa mano.
Entre sus pintadas hojas
se oculta feo gusano.

Es un rubí. No porfíes
por poseerlo, mi amada.
Como todos los rubíes,
es una piedra tallada.

Es un pájaro. No tiendas
tus dos manos con anhelo.
Cuando alcanzarle pretendas
se perderá en raudo vuelo.

Es una nube. No quieras
mirarla siempre, bien mío.
Esas gasas volanderas
se esfuman en el vacío.

Es una estrella. No intentes
recrearte en sus reflejos.
Pon tus miradas ardientes
en luz que no esté tan lejos.



Digitized by Google

Es la brisa. No te venzas
de la brisa á los antojos,
que descompone tus trenzas
y te hace cerrar los ojos.

¡Ya te darán mis amores,
entre besos y sonrisas,
aves, rubíes y flores,
estrellas, nubes y brisas!

Digitized by Google

## Nocturno

Es prima noche. Sobre un lecho
de arcilla, yace como muerta,
entre las sombras encubierta,
la triste aldea en valle estrecho.
Muda quietud bajo su techo
las casas guardan. Siempre alerta,
la vieja torre está despierta
con sus dos ojos en acecho.
Duerme en su albergue la avería
y los ganados en su cuadra.
Sólo, en la calma abrumadora,
se oye un mastín que airado ladra,
una veleta que chirría
y una cigüeña que crotora.



Digitized by Google

## Don Diego de Miranda

Es un discreto hidalgo don Diego de Miranda,
de altas prendas y pingüe caudal.
De su apacible vida por los diez lustros anda;
su rostro es aguileño, tranquilo su mirar.

Es su casa muy grande, como casa de aldea,
de macizo y severo exterior.
Tallado en piedra tosca, en su frente campea
corroído y borroso blasón.

Encuéntrase en el patio la anchurosa bodega,
y en la cueva del limpio portal,
como en cónclave mudo que su dueño congrega,
las repletas tinajas reunidas están.

En local espacioso, sobre estante modesto
que se apoya en la blanca pared,
en latín unos pocos y en castellano el resto,
seis docenas de libros se ven.

Son los unos ascéticos, de moral y devotos;
los demás son de honesto esparcir.
Que éstos son más leídos se conoce en lo rotos.
Los de caballerías nunca entraron allí.



Digitized by Google

En casa de don Diego, sin dispendios ni lujos,
se disfruta el mayor bienestar.
En ella de un austero convento de cartujos
reina siempre el silencio y la paz.

Es don Diego inclinado á la pesca y la caza,
mas ni halcones ni galgos compró;
solamente de hurones aprovecha la traza
ó de un dócil y fiel perdigón.

También tiene don Diego una yegua tordilla,
la mejor que se vió en el país.
Aderézala siempre con bridones y silla
de morado y de verde barníz.

Cuando en ella cabalga nuestro buen hacendado,
lleva siempre verdoso gabán
con adornos de fino terciopelo leonado;
cúbrese con montera de terciopelo igual.

Tahalí verde y oro de labores diversas
con su alfanje morisco, y labrados como él,
borceguíes vistosos; muy bruñidas y tersas,
las espuelas son verdes también.

De los suyos querido y alabado de extraños,
con su esposa es don Diego felíz,
y con un hijo, mozo de sus dieciocho años,
que estudió en Salamanca el griego y el latín.



Digitized by Google

Para estudios mayores fué el mancebo rehacio,
mas de Apolo las huellas siguió,
y se pasa la vida con Homero y Horacio
y también hace versos con no poco primor.

Es dichoso don Diego. De ninguno murmura
ni consiente que lo hagan jamás;
cuando dos se enemistan, conciliarlos procura;
da limosna sin alardear.

Es muy limpia y sabrosa su abundante comida,
y hay en ella la calma de los hombres de bien.
A sus deudos y amigos muchas veces convida
á sentarse á la mesa con él.

De las vidas ajenas los secretos ignora;
oye misa diaria con gran fe y devoción;
muy ferviente devoto es de Nuestra Señora
y en la misericordia confía del Señor.

Y así, visto por todos con amor y respeto,
disfrutando felíz bienestar,
en su aldea manchega vive el noble y discreto
caballero del Verde Gabán.



Digitized by Google

## Día eterno

Hablaba el día con su leve idioma
que el hombre y los insectos interpretan.
Salí al campo. Su planta
en él posaba ya la Primavera,
y una legión florida
germinaba en sus huellas.

El mediodía destocó su clámide.
En el aire flotaban nubes densas,
girones de la túnica divina,
y, saltando por ellas,
una explosión de rayos se estrellaba
en el áspero yelmo de la tierra.

El llano se teñía de colores,
cual grandiosa paleta
que un pintor infinito
borrajease con su mano excelsa.

Miré á mis piés. Había un vasto yermo
cubierto de maleza.
Llegóse á mí la Vida
y me dijo:—¡Trabaja!—con voz seca,



Digitized by Google

colocando en mis manos una azada
que yo, sér débil, sostenía apenas.
Y trabajé. En el suelo
dí recios golpes sin vagar ni tregua,
y el sudor resbalaba por mi rostro
y se rendían mis escasas fuerzas.
Las horas avanzaban presurosas.
Por el espacio, sin cesar, la tierra
continuaba vagando,
diminuto viajero, que la senda
recorre de lo inmenso. De la noche
cual brillantes luciérnagas,
los astros se espacieron en el cielo
titiladores. Sobre mi cabeza
se extendía el *camino de Santiago*
como un río de niebla.
A lo lejos, humilde campesino
entonaba, camino de su aldea,
una sonata vaga y melancólica,
semejante á los cantos de tristeza
que en la muerte de un hada
entonasen los faunos de la selva.
El alba, poco á poco,
se asomó por la cumbre de las cuestas
y arrojó con su mano
un diluvio de luz sobre la tierra.



Digitized by Google

Y siempre, con atroz monotonía,
con la tenaz constancia de una queja,
resonaban los golpes de mi azada
de la llanura en la extensión desierta.



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

742603
Alonso Cortés, N.
Briznas
790
A454
b

742603

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

U.C. BERKELEY LIBRARIES
C003319905